

Sección VI.
Condiciones Laborales, Ingresos y Bienes
Resumen Ejecutivo:

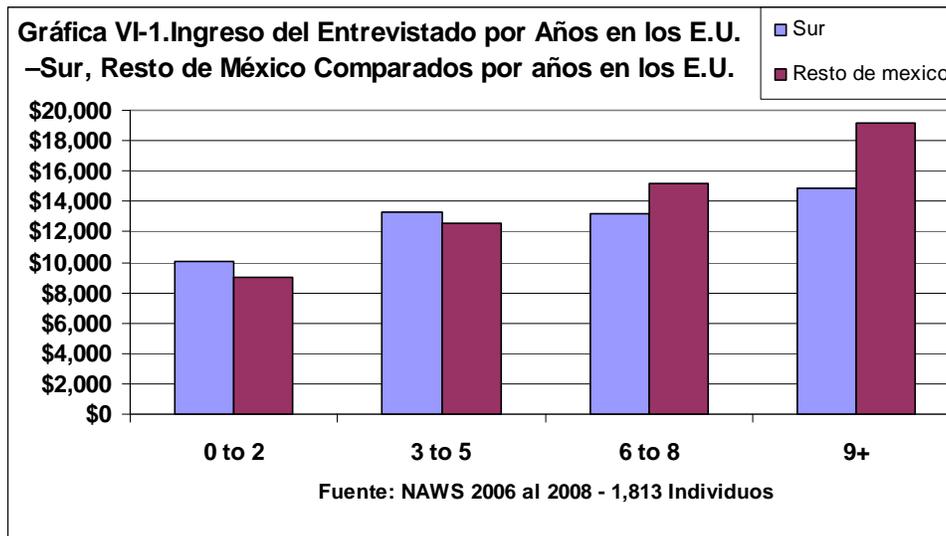
- Quienes se labran la existencia haciendo trabajo agrícola en California logran mejorías en sus condiciones de trabajo, ingresos y bienes con el transcurso del tiempo.
- En promedio, a lo largo del tiempo, el trabajador agrícola indígena no ha adquirido más bienes mientras que el mestizo promedio si lo ha logrado. Esto implica que el influjo en la parte inferior del mercado laboral tiene una proporción más alta de indígenas.
- Es posible que los indígenas tengan menos bienes que los mestizos en California debido a vínculos cercanos con los pueblos de origen donde hay mayor probabilidad de que tengan una casa.
- Hay pocas diferencias en los salarios entre distintos grupos de trabajadores agrícolas indígenas. La diferencia más marcada era por región californiana.
- Ingresos más altos pueden estar asociados en algunos casos con un ambiente de trabajo a destajo más acelerado y peores condiciones de trabajo.
- Los trabajadores se quejaron más sobre el no pago y el pago incompleto de sus salarios.

VI-1 Mejoría de condiciones para quienes se quedan en la agricultura

Los ingresos, salarios y condiciones laborales de los trabajadores agrícolas indígenas (y de otros mexicanos), mejoran con el transcurso del tiempo para aquellos que han encontrado la manera de permanecer en los Estados Unidos y continuar haciendo trabajo agrícola. Necesitamos reconocer que una mayoría de trabajadores agrícolas mexicanos que trabajan en California están por debajo de los índices de pobreza y la mayoría de los demás tienen escasos ingresos.¹ A pesar de esto, si vemos a los trabajadores agrícolas mexicanos en la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (National Agricultural Workers Survey o NAWS) que trabajaron en California en periodo 2006 a 2008, queda claro que las condiciones mejoran para quienes se quedan en los campos y huertas de California por un tiempo. A los sureños (nuestra denominación alternativa para los indígenas) claramente les va peor que aquellos del resto de México (nuestra denominación alternativa para los mestizos), pero ambos ven algo de mejoría si logran labrarse una existencia como trabajadores agrícolas californianos. En el Cuadro VI-1, abajo, podemos ver que el ingreso personal durante este periodo de tres años (2006-2008) vario desde \$10,000 al año para recién llegados hasta casi \$20,000 al año para los trabajadores agrícolas comprometidos con una estancia más larga. En los primeros años de la estancia no hay mucha diferencia entre los ingresos de los sureños y los otros. Sin

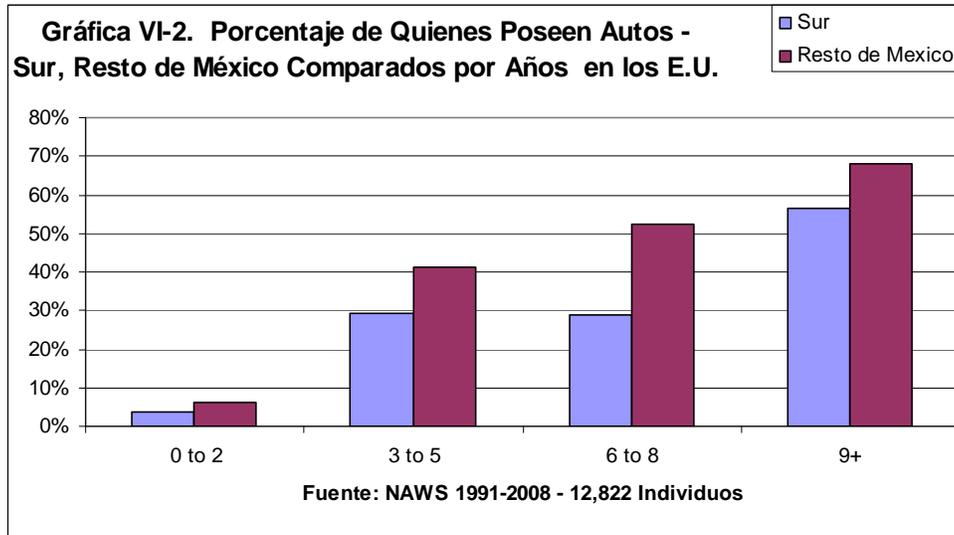
¹No hay evidencia para comprobar este dato obvio. Los datos de NAWS registran rangos, no señalan ingresos estimados para los encuestados. Por lo tanto, NAWS solo puede estimar una proporción mínima de todos los trabajadores agrícolas que viven por debajo de los índices de pobreza y no el porcentaje verdadero. El Buró del Censo y la Encuesta de Población Actual (Current Population Survey) no pueden ser usados como fuentes para esta información porque no logran encontrar una gran proporción de trabajadores agrícolas, particularmente los más pobres.

embargo, para cuando los grupos ya han estado aquí por 9 años o más los sureños parecen quedarse atrás.²

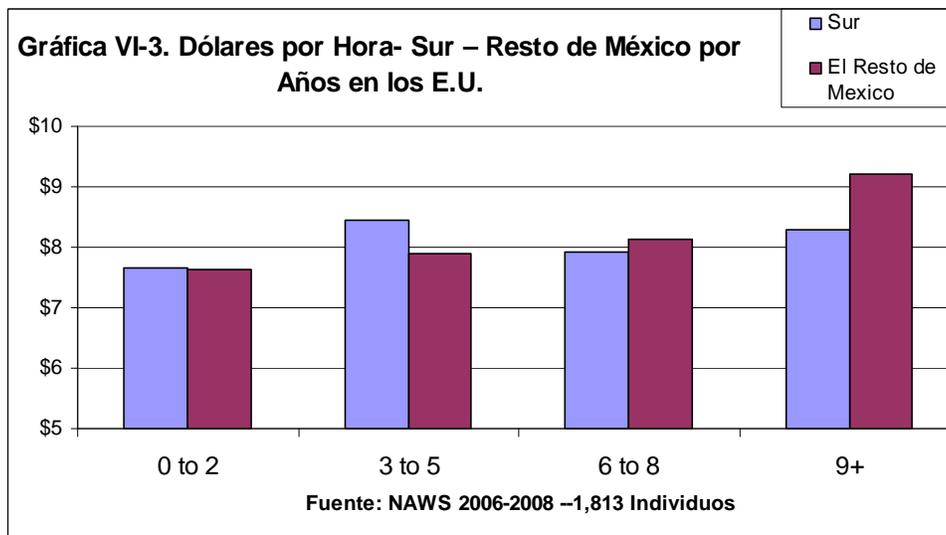


Otra manera de demostrar la mejoría de ingresos para trabajadores agrícolas de largo tiempo se ve en la creciente habilidad de adquirir automóviles en los Estados Unidos conforme la estancia en el país se alarga. De nuevo, aunque los sureños adquieren automóviles a una tasa más baja que trabajadores agrícolas californianos provenientes del resto de México, los trabajadores agrícolas del sur que cuentan con experiencia tienen muchos más automóviles que los recién llegados. Incluso si solo vemos a los sureños, observamos un incremento enorme en la adquisición de vehículos conforme los trabajadores agrícolas indígenas permanecen por más tiempo en la agricultura de California. Como demuestra el Cuadro VI-2, pocos del grupo de los más nuevos que han estado en el país de 0 a 2 años han tenido oportunidad de adquirir bienes. Y aun en los grupos que han estado en los Estados Unidos de 3 a 5 años y de 6 a 8 años, menos del 30% de los sureños tienen automóviles. Sin embargo, con el grupo que se ha quedado 9 años o más, la mayoría de los sureños tiene vehículos. Como podemos ver abajo, los autos son un activo fundamental para llegar al trabajo.

²En el caso de todos los grupos, sin importar género, edad o región de origen de México, los ingresos de los trabajadores con mayor permanencia son mayores que los de los recién llegados.

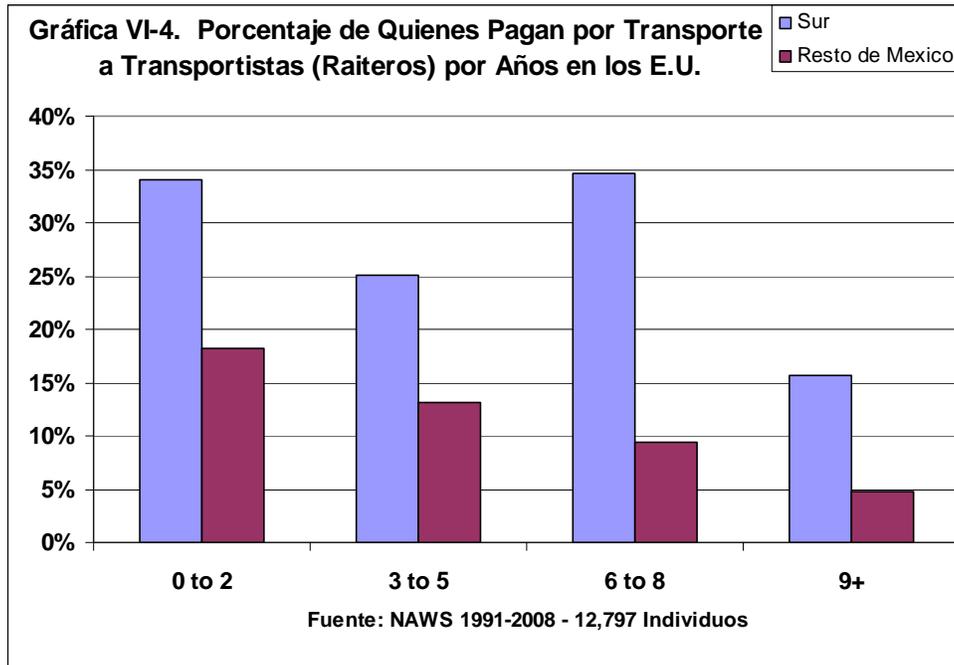


El mismo patrón de recompensa por experiencia también aplica a los salarios y condiciones de trabajo. Aunque, como se puede observar en el Cuadro VI-3 los salarios promedio por hora para trabajadores agrícolas son relativamente planos, en general, y no varían mucho entre grupos. Las diferencias en salarios por hora entre los provenientes del sur y los del resto de México no parecen ser muy significativos. Los recién llegados ganaron en promedio durante estos tres años (2006-2008) alrededor de \$7.50 por hora, mientras que trabajadores veteranos con más de 9 años en los Estados Unidos ganaron alrededor de \$9.00 por hora.³ Ya que el trabajador agrícola común tiene dificultad en trabajar todas las horas por año que desearía, el ingreso de los trabajadores agrícolas está tan relacionado al número de horas que trabaja como a la remuneración que recibe por hora.



³ El salario mínimo en California era de \$6.75 hasta el 1 de enero de 2007 cuando subió a \$7.50. Subió de nuevo a \$8.00/hora el 1 de enero de 2008.

Una evaluación de que tan bien los trabajadores agrícolas son tratados por los patrones es también algo que es medido por las encuestas. Un indicador importante es si los trabajadores se sienten obligados a pagar por el transporte al lugar de trabajo. Muchos mayordomos se aprovechan de los más vulnerables entre los trabajadores agrícolas al cobrarles por transportarlos al lugar de trabajo. Como demuestra el Cuadro VI-4 de nuevo, los trabajadores agrícolas más arraigados sufren de esta práctica mucho menos que los recién llegados. Además, los sureños (en todos los grupos de tiempo de estancia) tienen que soportar esta práctica mucho más que aquellos del resto de México. Para los sureños, la práctica afecta a más del 30%, incluyendo a aquellos que han estado aquí de 6 a 8 años. Para los sureños que han vivido en los Estados Unidos por más de 9 años, todavía el 15 por ciento tiene que tomar el transporte ofrecido por los “raiteros”.⁴ Los trabajadores predominantemente mestizos del resto de México no suelen estar tan expuestos a este abuso. Para cuando se convierten en trabajadores experimentados con estancia de 9 años o más en el país, solo el 5 por ciento pagan por el transporte.

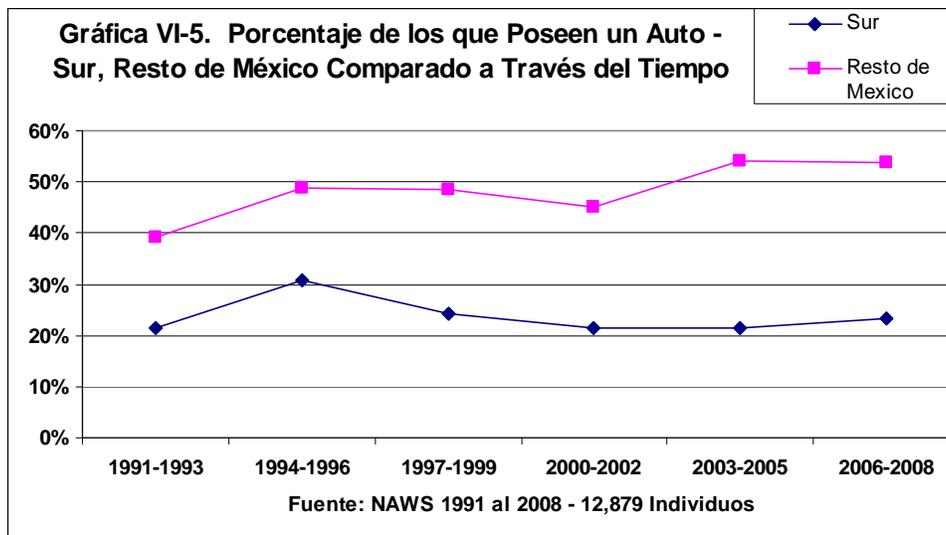


VI-2 Con el tiempo las condiciones promedio para los indígenas no han mejorado

Con el tiempo, de manera individual algunos trabajadores agrícolas indígenas, aunque no obtengan ingresos altos, pueden obtener un estilo de vida estable. Como se demuestra en el Cuadro VI-2 arriba, más de la mitad de los trabajadores agrícolas (tanto del Sur como de otras partes de México) que han estado aquí por nueve años poseen un vehículo para conducir. Hay un gran flujo de trabajadores agrícolas en la parte inferior del mercado

⁴ “Raiteros” o “troqueros” comúnmente usan furgonetas y transportan trabajadores cobrando tarifas altas. Con frecuencia, los trabajadores deben aceptar el medio de transporte para obtener empleo.

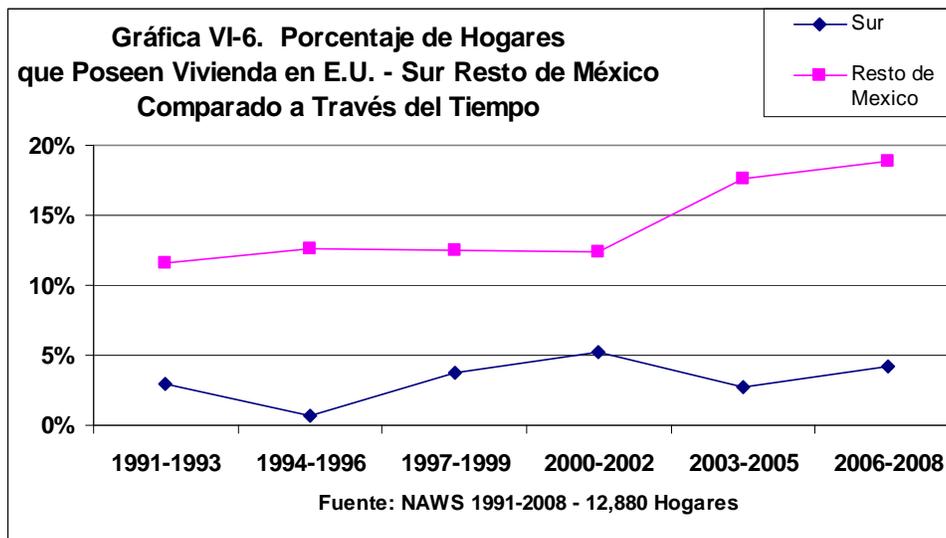
laboral agrícola conforme llegan nuevos inmigrantes y trabajadores veteranos se regresan a México o bien encuentran empleo en mejores trabajos agrícolas o no agrícolas en los Estados Unidos. Una alta proporción de los nuevos ingresos son trabajadores indígenas, mientras que, al mismo tiempo, algunos de los trabajadores agrícolas indígenas de mayor veteranía se están marchando a México o a mejores empleos.⁵ El resultado es que los estables (con estancias largas) entre ellos siguen siendo una minoría. Mientras que a lo largo de los años muchos de los trabajadores agrícolas del resto de México (nuestra denominación alterna de mestizo) se han asentado a un estilo de vida más estable, parece ser que la mayoría de los trabajadores agrícolas indígenas (los del Sur) han seguido estancados en circunstancias económicas precarias. Esto ocurrió porque cuando los indígenas incursionaban en el trabajo agrícola los mestizos han tendido a ascender a empleos agrícolas mejores y de mayor duración (por ejemplo, los encargados de riego, los aplicadores de pesticidas y los empleos de administración de propiedades), mientras que una mayoría de los indígenas permanecen en (o han entrado en) los espacios de trabajo temporal (por ejemplo, la cosecha, las labores de azadón y los empleos relacionados a la poda). En el Cuadro VI-5 de abajo, podemos observar la terca pobreza relativa de los indígenas comparado con los trabajadores agrícolas mestizos con algo de precisión. El Cuadro demuestra que desde principios de los 1990 cerca del 40 por ciento de los trabajadores del resto de México tenían vehículo. Con el tiempo, la habilidad para obtener un automóvil solo mejoró para los trabajadores mestizos observados como grupo. En los periodos más recientes desde el 2003, los trabajadores no-sureños provenientes del resto de México han mantenido una tasa de propiedad de automóvil bien por encima del 50 por ciento. Por otra parte, los sureños que son predominantemente indígenas no han logrado mantener una tasa alta de propiedad de automóvil. De hecho, según NAWS, como grupo, los sureños en realidad han perdido terreno. En el periodo 1994-1996, 30 por ciento de los integrantes de este grupo tenían vehículo, mientras que a lo largo de la década después del 2000, apenas el 20 por ciento había poseído un automóvil.



⁵ Como se demuestra en la introducción arriba, los indígenas han aumentado por mucho su proporción de la mano de obra agrícola californiana. La gran mayoría de estos muy seguramente han ocupado los peldaños más bajos de la escalera laboral.

Este mismo patrón de mejoría para el siempre cambiante grupo de trabajadores agrícolas del resto de México, comparado con el estancamiento entre aquellos oriundos del sur, también puede ser observado en la adquisición de casas. En el Cuadro VI-6, podemos ver que los sureños, quienes siempre han tenido una tasa de propiedad de casa inferior al cinco por ciento, continúan a ese nivel como grupo. Mientras tanto, el grupo de trabajadores del resto de México, quienes siempre han tenido una tasa de propiedad de casa por encima del 10 por ciento, han logrado incrementarla en años recientes a casi el 20 por ciento.⁶ Los indígenas del Sur parecen estar estancados en la parte inferior del mercado laboral y son menos capaces que los otros grupos para adaptarse a la sociedad estadounidense.

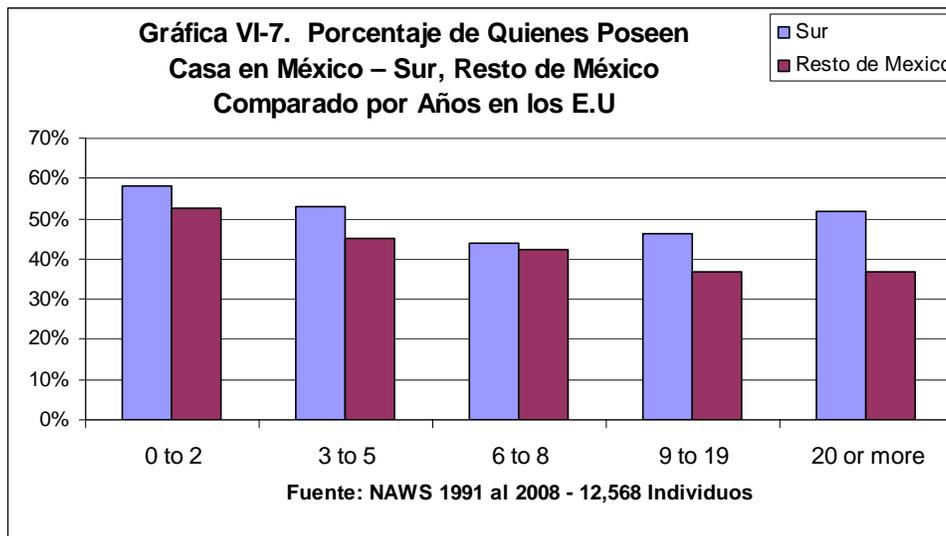
Hay por lo menos dos posibles explicaciones de esta, en promedio, incapacidad de los indígenas para adquirir bienes en comparación con los trabajadores agrícolas mestizos. Como previamente argumentamos en torno al nivel educativo de los sureños, el ingreso continuo de indígenas recién llegados de aldeas remotas y con desconocimiento de sus derechos y dispuestos a aceptar salarios bajos puede, en parte, explicar el estancamiento en la adquisición de bienes. Además, esta terca incapacidad para que los indígenas logren avanzar en los Estados Unidos posiblemente puede atribuirse a la segmentación del mercado laboral. Bien puede ser que de manera deliberada los patrones escogen las redes indígenas para ciertas tareas en ciertos cultivos porque perciben que los indígenas están más dispuestos a trabajar por salarios más bajos y soportar peores condiciones laborales. Esta discriminación puede llevar a ingresos más bajos y resultar en un nivel más bajo en la adquisición de activos.



VI-3 Vínculos fuertes de los indígenas con México afectan la adquisición de bienes en los EU

⁶ Como han comprado más casas que los indígenas, los mestizos pudieron haber estado más expuestos a malos préstamos hipotecarios.

Puede haber otra razón para explicar porque trabajadores agrícolas indígenas parecen tener menos bienes en los Estados Unidos que los mexicanos mestizos. Los indígenas son más propensos a adquirir activos en México que otros mexicanos. Y esto es cierto hasta para quienes se quedan por largos periodos. Para los sureños en la encuesta NAWs, una alta proporción de quienes se quedan por largo tiempo en los Estados Unidos continúa con su interés en mantener su hogar en México, mientras que una proporción más alta de los provenientes de otras partes de México dejan sus casas mexicanas conforme alargan su estancia en los Estados Unidos. En el Cuadro VI-7 uno puede observar que para los sureños la proporción que mantiene casa en México no disminuye tanto como para los del resto de México. Para los sureños que han estado en los Estados Unidos por 9 años o más, la tasa de mantenimiento de casa permanece en un nivel alto (48%), mientras que para los provenientes de México la tasa cae al 37%.⁷ Y esta misma tendencia de interés continuo en mantener casa también se observa entre las familias indígenas de la Encuesta de Comunidades Indígenas.⁸ Es posible que los indígenas son más susceptibles a usar sus recursos limitados en el mantenimiento de bienes en México debido a un vínculo cultural a su pueblo de origen relativamente más fuerte que en el caso de los mestizos.



Estos lazos estrechos con México entre los indígenas pueden ser demostrados de otra manera por medio de la ECI. Aquellos trabajadores agrícolas establecidos con una esposa en la vivienda de California tienen consistentemente más bienes que los trabajadores agrícolas solteros o que aquellos con una esposa en el pueblo de origen en México. Y aquellos con una esposa en México (un indicador de los lazos estrechos con México) prácticamente no tienen bienes en California. Por ejemplo, el 71% de quienes tienen una esposa en los E.U. tienen un automóvil en California, comparado con un 38% de los solteros y con el 22% de quienes tienen la esposa en el pueblo de origen. Dieciséis por

⁷ Uno debe de prestar atención especial a los indígenas que han estado en los EU por 20 años o más y que probablemente se han beneficiado del programa SAW para obtener papeles de legalización. Más de la mitad de este grupo que puede regresar a México de manera segura y con regularidad, mantiene un hogar en México a pesar de los largos años de residencia al norte de la frontera.

⁸ En la ECI, el 50% de aquellos con 9 o más años en los Estados Unidos mantienen una casa en México.

ciento de quienes tienen una esposa viviendo con ellos poseen una casa remolque mientras que ninguno de los otros tiene una. Y, finalmente, 8% de quienes tienen una esposa en la casa en E.U. son propietarios de la casa, mientras que el 3% de los solteros y ninguno de quienes tienen esposa en el extranjero son propietarios de casa en California. El lazo con México para quienes tienen familia allá se traduce en una falta de interés en adquirir bienes al norte de la frontera. Esta tendencia es más fuerte entre los indígenas que entre los mestizos porque menos de ellos tienen esposas viviendo en los Estados Unidos. En la encuesta NAWS, el 26% de los trabajadores agrícolas en California provenientes del Sur tienen esposas con ellos en California, mientras que el 42% de aquellos provenientes del resto de México están viviendo con su esposa al norte de la frontera⁹

VI-4 Una mirada detallada a los trabajadores indígenas revela pocas diferencias salariales:

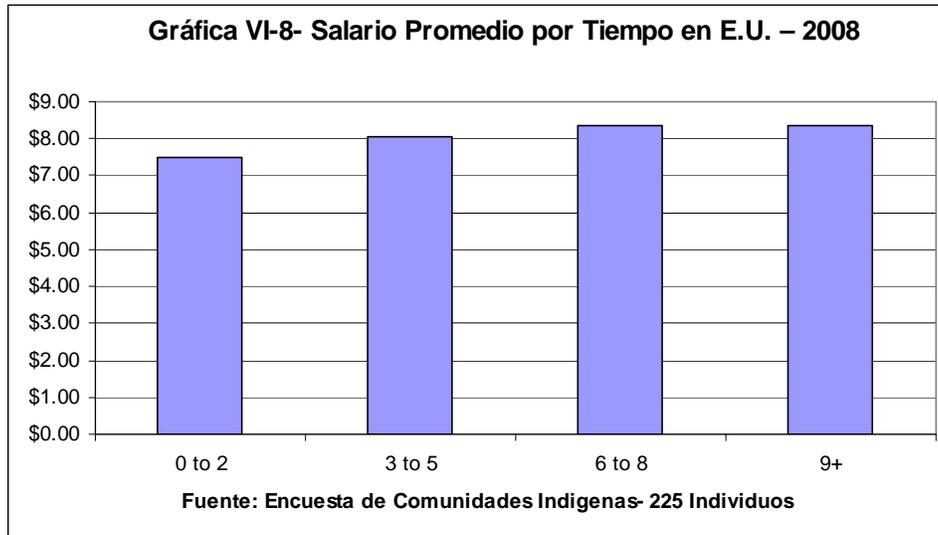
Mientras NAWS ofrece una buena vista panorámica de la posición de los trabajadores agrícolas en relación a otros trabajadores agrícolas mexicanos en California, la Encuesta de la Comunidad Indígena (ECI) nos da una mirada más cercana a las condiciones enfrentadas por los trabajadores indígenas. Aunque el ECI solo reporta datos de nueve redes comunitarias de pueblos de origen, arroja luz sobre la intrincada relación entre ingresos, salarios y condiciones laborales para un grupo incuestionablemente puro de trabajadores agrícolas indígenas.¹⁰

Aunque existe algo de variación entre los grupos con respecto a los niveles salariales, la dinámica salarial y de condiciones laborales de estos grupos mal pagados bien puede no sugerir mejores condiciones de trabajo y de vivienda para quienes tienen ingresos más altos. Muchas veces quienes reciben un pago por hora más alto están trabajando a destajo en un ambiente de producción acelerada con peores condiciones laborales. Al revisar las descripciones de los salarios y las condiciones laborales, uno debe de recordar que todos los grupos (en promedio) son mal pagados y soportan un trato difícil.

Una discusión de salarios debe empezar señalando que en el 2008 las dos terceras partes de los trabajadores agrícolas indígenas en la encuesta ECI percibieron lo equivalente a un salario mínimo o menos. Una tercera parte de los trabajadores ganó por encima del salario mínimo (\$8.00 por hora), una tercera parte reportó ganar exactamente lo equivalente al salario mínimo, y una tercera parte reportó ganar por debajo del salario mínimo.

⁹ NAWS 1991 a 2008, N=12,882

¹⁰ En total, 319 personas que tuvieron un trabajo agrícola en el 2008 nos dieron información sobre salarios y/o condiciones laborales. Un total de 226 nos dieron datos salariales interpretables para ese mismo año.

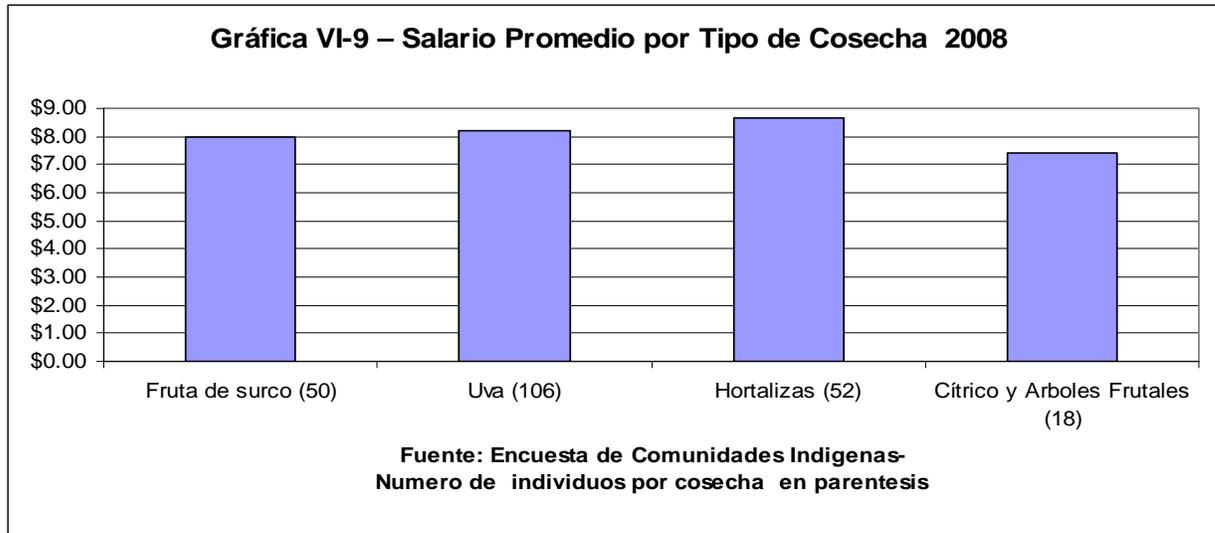


Los ingresos no varían mucho si comparamos diferentes grupos de trabajadores indígenas porque los ingresos están relativamente planos entre la mayoría de grupos dentro de una región y parecen variar tanto por la cantidad de esfuerzo por el trabajador individual como por su experiencia o senioría. Por ejemplo, sorpresivamente, la edad del trabajador no tuvo un gran impacto salarial en el mercado laboral para trabajadores agrícolas indígenas.¹¹

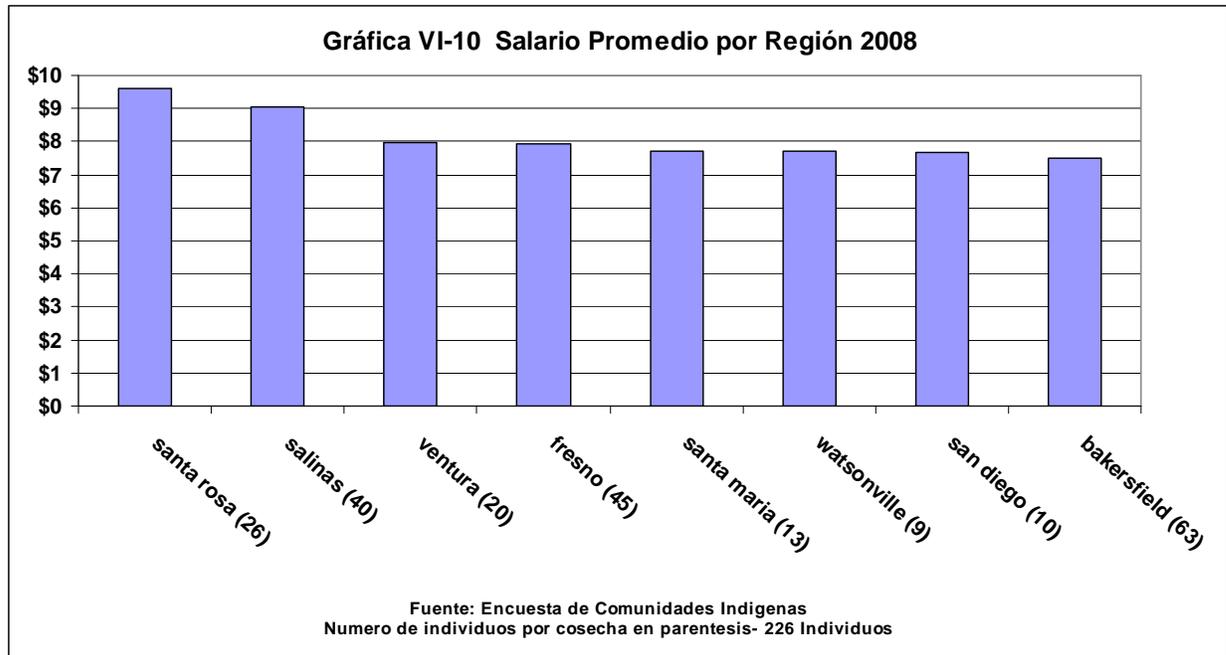
Como discutimos arriba usando datos de NAWS, hay una evidente recompensa en tener experiencia de estar en los Estados Unidos, con los recién llegados ganando menos. Sin embargo, nótese que en el Cuadro VI-8 (arriba), los recién llegados ganan un promedio de \$7.50 mientras que para trabajadores más experimentados solo existe un promedio modestamente más elevado de \$8.25 entre trabajadores indígenas. De hecho, después de una estancia de 5 años en el país parece ser que los ingresos se estancan, reflejando el hecho de que, como regla, la experiencia no es recompensada con ingresos mucho más altos en los campos de California.

Hay diferencias significativas en los niveles de ingresos entre diferentes cultivos y regiones de California. Los tres principales cultivos en el que trabajaron los encuestados por ICS fueron hortalizas, uvas y frutas del campo (principalmente fresas). En promedio, trabajadores de hortalizas y uvas reportaron ingresos ligeramente arriba del salario mínimo, mientras que trabajadores en cultivos de frutas del campo (principalmente fresas) y otros cultivos (cítricos y fruta de arboles) reportaron un promedio inferior al mínimo de \$8.00 por hora (ver Cuadro VI-9).

¹¹ Las mujeres ganan menos de acuerdo a la muestra de la Encuesta de Comunidades Indígenas; ver la discusión abajo.



Estos ingresos más altos por cultivo reflejan diferencias regionales. En Santa Rosa, trabajadores indígenas se han beneficiado de los relativamente altos salarios por hora en la industria local de la uva; y en Salinas, en promedio los trabajadores han ganado por encima del mínimo debido al relativamente alto salario por hora que es pagado en la industria de las hortalizas. En todas las demás áreas, el salario promedio era equivalente o inferior al mínimo (ver Cuadro VI-10, abajo). En términos generales, los trabajadores en Santa María, Oxnard, y Watsonville trabajaban en el relativamente mal pagado cultivo de la fresa. En San Diego, los trabajadores trabajaban en los mal pagados cultivos de fresa y jitomate, mientras que en Bakersfield y Fresno el cultivo de las uvas predominaba. Finalmente, los ingresos de trabajadores también variaban en pequeñas cantidades por redes de pueblos de origen, pero la principal diferencia de nuevo pareciera estar relacionada no a la madurez de las redes sino a la región californiana donde los trabajadores vivían. De hecho, las dos redes con mejores ingresos por hora (Santa Cruz Río Venado y Cerro de Aire) son redes relativamente nuevas, sin arraigo. Que la primera trabaje en las hortalizas en Salinas y la segunda en las uvas en Santa Rosa parece explicar el moderadamente alto salario por hora que reciben.

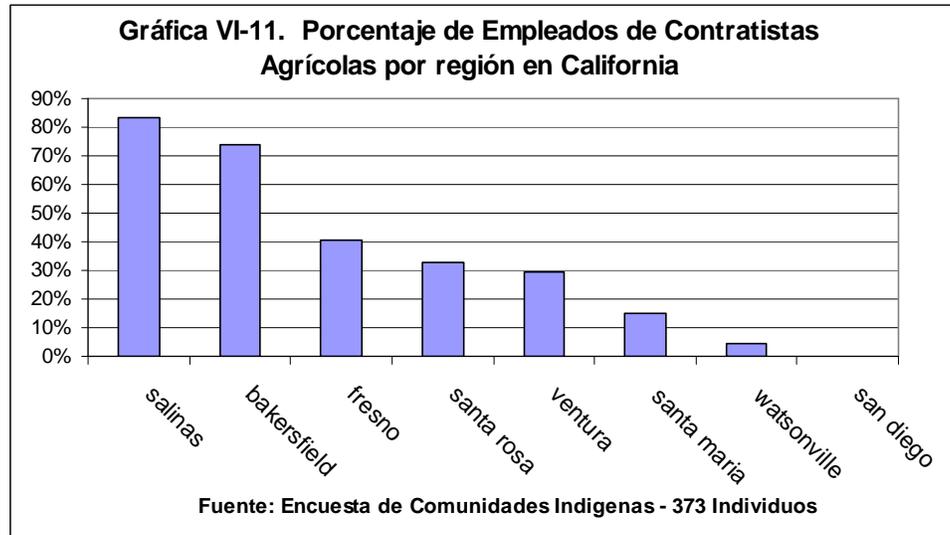


VI-5 Pobres condiciones laborales independientes de niveles de salario:

A continuación, tratamos de ubicar la información salarial en un contexto mayor incorporando las condiciones laborales a nuestra discusión de los varios grupos de trabajadores agrícolas indígenas. Arriba vimos que los niveles salariales eran bajos y generalmente uniformes entre la mayoría de las diferencias en la población. El mismo hallazgo puede ser reportado para las condiciones laborales generalmente pobres a lo largo de las distintas regiones.

En la investigación de la encuesta tenemos cuatro maneras de juzgar las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas indígenas. Estas son: (1) la medida en la que trabajan para contratistas de trabajo agrícola (CTA); (2) la proporción que trabaja a destajo en lugar de hacerlo por hora; (3) la proporción que paga por su equipo de trabajo; y, finalmente, (4) la proporción que paga por transporte. En todas estas medidas, los trabajadores indígenas entrevistados como parte de la Encuesta de Comunidades Indígenas reportaron peores condiciones que aquellas señaladas para los sureños en la NAWS.¹²

¹² Esto no debe sorprender ya que la ECI tiene 100 por ciento de trabajadores indígenas en su grupo de entrevistados, mientras que los sureños mexicanos en la NAWS están mezclados con algunos no-indígenas en la muestra de NAWS. La comparación entre NAWS y ECI es solo sugestiva puesto que no son posibles medidas estadísticas.



Primero, ha habido una cercana asociación en la investigación de trabajo agrícola entre contratistas de trabajo agrícola (CTA) y condiciones laborales pobres. Medidas de condiciones pobres están altamente asociadas en la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (NAWS) y en la Encuesta de Comunidades Indígenas con el trabajo para contratistas de trabajo agrícola. Es interesante señalar que los empleados de CTA en la Encuesta de Comunidades Indígenas reciben un pago ligeramente por encima (\$8.21 vs. \$8.15) de quienes trabajan directamente con los productores agrícolas.¹³ Sin embargo, esta equivalencia en salarios es frecuentemente asociada con condiciones laborales más pobres para los empleados de CTA. Contratistas de trabajo agrícola en la ECI pagan con mayor frecuencia a destajo en lugar de hacerlo por hora (45% vs 30%); con más frecuencia cobran a sus trabajadores por su equipo de trabajo (63% vs 40%); y los empleados de CTA pagan con más frecuencia por transporte que aquellos que trabajan directamente para un productor agrícola (31% vs 21%). Sin embargo, no parece haber relación sistemática alguna entre salarios bajos y el uso de CTAs. Por ejemplo, cuando vemos las dos regiones mejor pagadas para los trabajadores indígenas en este estudio, vemos que Santa Rosa tiene una cantidad moderada de empleados de CTA (35%), mientras que Salinas tiene la mayor cantidad (90%) –ver el Cuadro VI-11 arriba.¹⁴

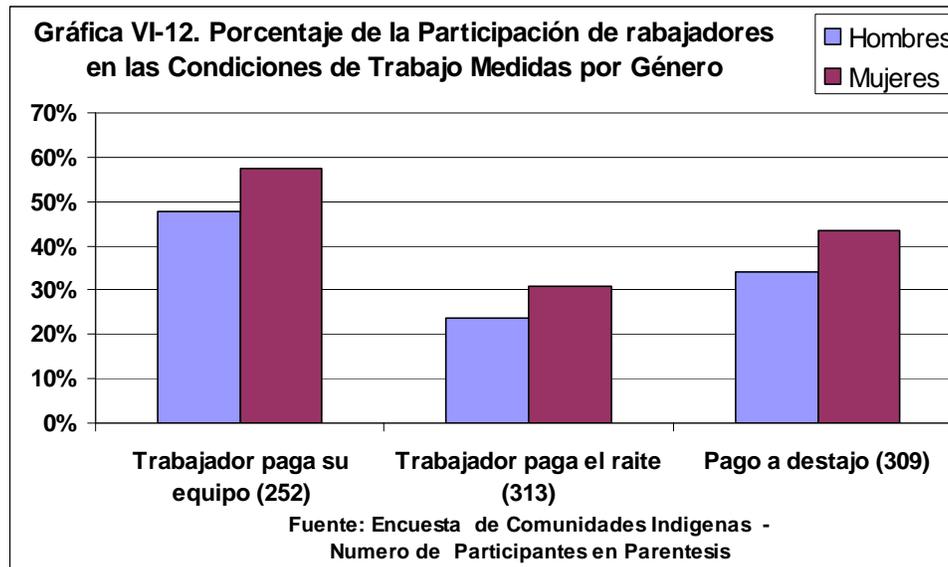
A pesar de que la muestra es muy pequeña, las mujeres entrevistadas en la Encuesta de Comunidades Indígenas parecen ganar menos y ser más maltratadas que los hombres. Primero, hay una ventaja significativa en los salarios de hombres sobre los de las mujeres.¹⁵ Más de la mitad de las mujeres ganaron menos del mínimo mientras que esto era cierto para aproximadamente solo un cuarto de los hombres. También parece ser

¹³ En NAWS también, para trabajadores del Sur de México durante el periodo 2006 a 2008, virtualmente no hay diferencia entre los salarios de empleados de CTA y de los empleados por los productores agrícolas.

¹⁴ El Cuadro VI-11 solo tiene datos de 8 regiones californianas donde se realizó la ECI. Datos del Censo de Redes de Pueblos de Origen (Count of Home Town Networks) reunieron datos de 12 regiones californianas.

¹⁵ En la NAWS, que tiene una muestra seleccionada al azar muy grande, hay muy poca diferencia en los salarios pagados a hombres y mujeres entre los sureños durante el periodo 2006-2008.

(recordar la pequeña muestra) que ellas sufren de peores condiciones laborales. Comparadas con los hombres, pagan con mayor frecuencia por su equipo de trabajo (58% vs 48%), pagan con mayor frecuencia por el transporte (31% vs 24%), y más mujeres que hombres son pagadas por destajo en lugar de hacerlo por hora (44% vs 34%) – ver Cuadro VI-12, abajo.



En resumen, aunque se puede demostrar que dos regiones – Santa Rosa y Salinas – pagan salarios más altos (a pesar de que estos siguen siendo bajos) a trabajadores agrícolas indígenas, las condiciones de trabajo en estas y otras áreas son generalmente pobres. Un salario ligeramente más alto posiblemente refleje un ambiente de trabajo a destajo que ha sido acelerado en lugar de mejores condiciones para los trabajadores. Finalmente, es interesante que no se puede atribuir un mejoramiento sistemático de condiciones laborales a las redes más viejas, comparadas con las más nuevas. De nuevo, aunque la longevidad es asociada con un estándar de vida mejor y oportunidades de empleo para el integrante individual de una red, no es fácil de demostrar una situación de mejoría en el lugar de trabajo agrícola para toda la red.

VI-6 Quejas de los trabajadores:

En la ECI se les preguntó a los trabajadores si les gustaría presentar una demanda legal acerca de las quejas que tienen contra patrones, propietarios de viviendas u otros. De los 400 entrevistados, 59 articularon una queja específica que era entendible y que les había estado inquietando. Tres regiones-Bakersfield, Salinas y Santa María-tenían el 85% de las quejas, y solo tres de las nueve redes de pueblos de origen-Santa Cruz Rio Venado, San Martín Peras y Santa María Teposlantongo-tenían 90% de las quejas.

Más de la mitad de las quejas legales estaban relacionadas al lugar de trabajo (ver los primeros tres renglones en la Tabla VI-1, abajo). La queja principal era el no pago de salario o el no recibir pago completo en relación a lo que el patrón había prometido antes

de empezar a trabajar (27%). Varios trabajadores se quejaron de que los capataces les hacían descuentos a sus pagos sin explicación, o contaban mal las cajas (en el caso de las fresas) o libras (en el caso de los chicharos) para hacer un pago incompleto a los trabajadores. Otro 19% se quejaban de las condiciones laborales. Los trabajadores frecuentemente mencionaban capataces que gritaban a los trabajadores o les proveían agua o baños en los campos. Tres de los personas que trabajaron en los chicharos en el 2008 en Greenfield hasta participaron en una campaña de sindicalización para detener los abusos. Otra queja común era que los patrones responsables ignoraban lastimaduras o no pagaban gastos médicos (12%). Varios de los entrevistados dijeron que capataces rehusaron llevarlos a ver a un doctor después de lastimarse. Aparte del lugar de trabajo, la queja más común se derivaba de una incapacidad para hacerse entender por las autoridades en California (25%). Los trabajadores se quejaban de accidentes que no se podían resolver y de fraude que habían sufrido para el que no podían encontrar ayuda. Un hombre mixteco de 27 años en Bakersfield dijo que su compañía de teléfono celular lo defraudó pero el no se pudo comunicar con la compañía y se dio por vencido. Otro hombre mixteco de 47 años de edad en Oxnard se quejó que una compañía de envío de remesas nunca entregó el dinero a su destinatario. No pudo recuperar su dinero. Un problema relacionado es la discriminación descarada por la incapacidad de hablar español bien (7%). Una mujer de 60 años de habla triqui en Greenfield se quejó de que el capataz la desdeñaba, pretendiendo que no le entendía cuando ella se quejaba en un español deficiente porque el no contaba correctamente la cantidad de libras pizcadas. Otro triqui de 54 años en Santa Rosa se quejaba que otros trabajadores y el capataz se burlaban de su destreza al hablar el español, humillándolo en frente de otros trabajadores. Finalmente, el cinco por ciento se quejaban de propietarios de vivienda por ser abusivos al no devolver los depósitos de renta.

Tabla VI-1. Quejas Legales de los Trabajadores	
Tipo de queja	Por ciento
Malas condiciones de trabajo	18.6%
Pago incompleto o sin pago	27.1%
Mayordomos ignoran lastimadura o empleador no pagó gastos médicos	11.9%
Incapaz de defenderse con las autoridades	25.4%
Abuso por el casero	5.1%
Idioma o discriminación	6.8%
Otro	5.1%
Fuente: Encuesta de Comunidades Indígenas – 59 Quejas	

A los entrevistados se les preguntó si sabían de personas indígenas que habían recibido ayuda de servicios legales y el 23% dijo que si habían escuchado de casos así.¹⁶ Es interesante señalar que quienes habían escuchado de casos en los que servicios legales

¹⁶ Se debe señalar que la mitad de los entrevistados eran trabajadores de divulgación de California Rural Legal Assistance, quienes preguntaban sobre sus propios servicios.

habían ayudado eran personas menos propensas a reportar abusos de patrones, tales como el cobrar por transporte.¹⁷

¹⁷ Desde que la agencia federal Legal Services Corporation, la cual es una fuente importante de fondos para California Rural Legal Assistance, ha impuesto reglas estrictas para excluir a los trabajadores indocumentados de protecciones legales, no es de sorprenderse que la mayoría de los trabajadores indígenas no tienen conocimiento de sus derechos legales.